**INSTITUTO SUPERIOR DEL PROFESORADO DE SALTA Nro. 6005**

**PLAN PEDAGÓGICO: Profesorado de Educación Secundaria en Geografía**

**(DESDE EL 30 DE MARZO AL 3 DE ABRIL DE 2020)**

**ASIGNATURA: FORMACIÓN ÉTICA Y CIUDADANA**

**APELLIDO Y NOMBRE DEL DOCENTE: SALOMÓN, Héctor Rubén**

**DIAS: 30/03/20 HORARIO: Lunes de 21.40 A 23.40**

|  |
| --- |
| **CONTENIDO O TEMA A DESARROLLAR** |
| **ÉTICA. ASPECTOS DESTACADOS** |
| **GUIA O ACTIVIDADES** |
| Contestar las siguientes consignas, luego de la lectura del material que agrega a la presente1. ¿Cuál es el mensaje de Adela Cortina a los jóvenes en una sociedad democrática y pluralista?
2. ¿Por qué es importante explicitar mínimos morales?
3. ¿A qué refiere la Ética como vocación?
4. ¿Cuáles son las grandes preguntas que preocupan a la Ética y a qué aluden las mismas?
5. Explique cómo se está desarrollando el panorama ético contemporáneo, considerando las distintas posturas al respecto
6. ¿Cuál es el ámbito, el objetivo y objeto de la Ética?
7. ¿Cuáles son las ventajas del método sistemático?
 |
| **BIBLIOGRAFÍA** |
| * Adela Cortina: “Ética Mínima, Introducción a la filosofía práctica”. Año de Edición 2010. Editorial Tecnos. Madrid. España.
 |

Ética mínima; Adela Cortina

**Adela Cortina. Ética mínima.**

Siempre han surgido confusiones entre la ética y la moral.

Dice Cortina, que en una sociedad democrática y pluralista tiene sentido no inculcar en los jóvenes la imagen el hombre ideal, imagen solo admitida como tal por algunos grupos que la componen, pero que tampoco la sociedad debe renunciar a transmitirle actitudes sin las que es imposible la convivencia democrática.

De allí la importancia de explicitar los mínimos morales que una sociedad democrática debe transmitir: que son principios, valores, actitudes y hábitos a los que no se puede renunciar, pues hacerlo sería renunciar a la vez a la propia humanidad. Tal vez no responde o no puede responder a todas las aspiraciones que compondría una moral de máximos, pero es el precio que hay que pagar por pretender ser transmitida a todos.

La diferencia entre moral y ética sería la de considerar que la moral democrática es una moral de mínimos y la ética filosofía, moral.

Los docentes de ética suelen ser confundidos con moralistas, pero no es tarea de la ética indicar a los hombres lo que deben hacer. Tampoco son historiadores (aunque historie la ética); aun cuando la ética no pueda en modo alguno prescindir de la moral, la historia, el análisis lingüístico, la ética tiene su propio quehacer y solo como filosofía puede llevarlo a cabo: solo como filosofía moral.

**Ética como filosofía moral**:

La ética se distingue de la moral, en principio, por no atenerse a una imagen de hombre ideal, aceptada como tal por un grupo concreto, pero también es cierto, que el tránsito de la moral a la ética implica un cambio a nivel reflexivo, el paso de una reflexión que dirige la acción de modo inmediato a una reflexión filosófica, que solo de forma mediata puede orientar al obrar.

La ética tiene que considerar el hecho de que el mundo humano resulta incomprensible si se elimina la moral. La ética, pues, a diferencia de la moral, tiene que ocuparse de lo moral en sus especificidad, tiene que dar razón filosófica de la moral; como reflexión filosófica se ve obligada a justificar teóricamente porque hay moral y debe haberla. O bien confesar que no hay razón alguna para que no la haya.

En el mundo de la vida son las preferencias, las tradiciones, los modelos que inspiran confianza, o las instituciones quienes mueven la actuación humana, y solo en contadas ocasiones uno reflexión explícitamente argumentada dirige el obrar.

Si bien la reflexión filosófica solo alza el vuelo al anochecer, no es menos cierto que un distanciamiento con respecto al mundo cotidiano, destinado a construir una fundamentación serena y argumentada, permite a los hombres a la larga adueñarse de sí mismos, superar esa voluntad del esclavo, como dice Hegel.

**El quehacer ético consiste, en tomar el mundo moral en su especificidad y en dar reflexivamente razón de él, con objeto de que los hombres crezcan en saber acerca de si mismos, y, por tanto en libertad.**

La pregunta seria ¿qué rasgos configuraron el perfil del hombre que puede tener vocación ética?

**Ética como vocación:**

El quehacer ético se sustenta sobre dos pilares, sin los cuales se equivoca en su objetivo: el interés moral y la fe en la misión de la filosofía.

El ético vocacionado es el hombre al que verdaderamente le preocupa el bien de los hombres y que confía en que la reflexión filosófica puede contribuir esencialmente a conseguirlo. Sin estos pilares, el ético profesional es cualquier cosa menos un ético vocacionado.

Es preciso conceder a Kant y a la Escuela de Frankfurt, sobre todo a sus últimos representantes, que la razón no es neutral, que en cada ámbito del saber se ponen en juego un interés objetivo, sin el cual su meta es errónea.

Quien no ingresa en la comunidad de los científicos movidos por el interés en la verdad, sino solo por motivos subjetivos, renuncia seguir la lógica de la ciencia, el ético al que no preocupa el bien de los hombres renuncia a descubrir la lógica de la ciencia, el ético al que no preocupa el bien de los hombres renuncia a descubrir la lógica de la acción. Si solo posee móviles subjetivos, si únicamente estos objetivos (necesidad, oportunidad de la situación, afán de prestigio, de casualidad) son los motores de la reflexión, es imposible que el presunto filosófico de razón de la realidad moral, desentrañe la lógica de la acción.

Tampoco puede olvidarse como el cientifismo y el positivismo de todos los tiempos ha sumido a la razón práctica. Han venido demostrando que el mundo moral no es el de lo irracional, sino que tiene su lógica particular, pero no han considerado la razón plenamente humana, interesada y sentimental. Solo una razón com-pasiva o compadesciente, a través de la vivencia del sufrimiento, del ansia de felicidad, asombrada por la injusticia tiene fuerza suficiente para desentrañar la lógica de Este ámbito misterioso.

Indudablemente la conciencia que nuestra época tiene de la moralidad no es unitoria. A través de ella se expresan valoraciones diversas, que en ocasiones, parece situar al ético en las puertas del relativismo.

No solo los “primeros” y “terceros” mundos generan necesidades y preferencias distintas, también los distintos grupos de edad, las agrupaciones profesionales, etc. Bosquejan diferentes ideales de vida.

A pesar de todas las heterogeneidades, a pesar del tan loado “derecho a la diferencia”, existe una base moral común, que a su vez, justifica el deber de respetar las diferencias, es el reconocimiento de la dignidad del hombre y sus derechos.

El escepticismo o relativismo, resultan en verdad insostenibles en la vida cotidiana, porque nadie puede actuar creyendo realmente que no existen unas opciones preferibles a otras, o que la maldad del asesinato y la tortura dependen de las diferentes culturas. El escepticismo y el relativismo, llevados al extremo, son típicas posiciones construidas de espaldas a la acción real, no reconocen los derechos humanos.

Por su parte, el emotivísimo destaca el papel de la sensibilidad en el mundo moral frente al intelectualismo y excesivo racionalismo que han dominado en algunas corrientes éticas. El emotivísimo no justifica el respeto “al lejano”, a aquel que de nada dice sobre las emociones individuales, ni aclara como actuar frente a quienes provocan un verdadero rechazo. Aun más, se complica la cuestión si, aceptando como única guía la sensibilidad, se pretende identificar el bien con la belleza.

Los reduccionismos, con su oponiencia de cientificidad, con ese sentimiento de superioridad frente a los ignorantes que creen en la misión específica de la filosofía y en el derecho de los hombres al bien, se empeñan en explicar el debe moral en función de lo que hay. Con ello desembocan en un realismo conformista. Realismo radicalmente injusto con la realidad.

La moral, en buena ley, debe limitarse a un catalogo de consejos, que revisten la forma de “si quieres esto, haz aquello”.

El realismo es miope ante la realidad; no solo porque los hombres no siempre actúan por móviles subjetivos, sino por lo hay no es todo.

**El tema de nuestro tiempo:**

El interés por el bien de los hombres concretos, el objetivo de la ética, ha ido expresándose de modos diversos en el curso de la historia, pero son dos dice Cortina, las grandes preguntas que preocupan a la ética.

• ¿Que se puede hacer para ser felices? Pregunta por el bien positivo

• ¿Qué se debe hacer para que cada hombre se encuentre en situación de lograr su felicidad? Pregunta por el sustento indispensable del bien positivo.

La primera pregunta, surgió en el mundo oriental, recorre la ética griega y sigue dando sentido a la reflexión medieval y al utilitarismo de todos los tiempos. Lo que en definitiva, importa a la ética es la vida feliz, considerando que la idea de la vida feliz puede no ser idéntica para todos los hombres desplaza el centro de la filosofía moral hacia el ámbito del deber ser. Si cada hombre posee una constitución psicológica diferente, no cabe con respecto a la felicidad sino aconsejar determinadas conductas y carece de sentido prescribirlas universalmente.

Frente al utilitarismo, que aboga por satisfacer las aspiraciones de toda la creación, cabe recordar que la supervivencia de unos seres vivos exige irremediablemente el sacrificio de otros, que solo existen las personas que deben poseer autonomía, esto como deber universalmente exigible, autonomía que tiene que ser universalmente respetada, como también sus ansias de felicidad.

Sin embargo, hoy en día el eje de la reflexión ética no se reduce a la felicidad, o al deber, sino que intenta conjugar a ambos por medio del dialogo. Dialogo íntersubjetivos, tendientes a dilucidar cuál es el bien, ya que es un error pensar a los hombres como individuos capaces de acceder en solitario, a la verdad y al bien.

Los hombres son un dialogo y solo por su mediación se puede desentrañar la felicidad. Para expresar la autonomía humana, el dialogo permite a la ética situarse a medio camino entre el absolutismo, que defiende unilateralmente una moral determinada y el relativismo que disuelve la moralidad, entre el utopismo, que asegura la llegada inminente de un mundo perfecto y el pragmatismo, que elimina toda utopía perdiéndose en la inmoralidad.

Entre absolutismo y el relativismo, entre emotivísimo y el intelectualismo, entre el utopismo y pragmatismo, el tema ética de este tiempo consiste en conocer si el hombre es capaz de comunicarse, si es capaz de com-padecer.

**Panorama ético contemporáneo**

**¿Tiempos de ética domesticada?**

Los éticos también llamados filósofos morales, ya no se empeñan en reducir su tarea a conocer como la gente emplea el término moral. La ética analítica del lenguaje, por una parte intenta esclarecer el significado de los términos morales (bueno, recto, justo, etc.) Y por otra parte impide que los filósofos morales confundan su tarea con la de los moralistas y se dediquen a indicar al total de los mortales lo que deben hacer, ya que esta tarea compete a la moral y a la religión.

Aceptando estos dos aportes del análisis lingüístico, un gran número de filósofos morales han renunciado a considerar el análisis del lenguaje como le objeto de la ética y lo utiliza solo como instrumento, como elemento para saber de qué se va a hablar, pero si se introducen en el terreno de la ética normativa, aunque no prescribe directamente lo que debe hacerse, lo hace indirectamente. Esta es una época de éticas normativas frente a la ética descriptiva del momento anterior.

Una mirada a la actual panorámica ética de la impresión de que es una época de ética normativa, pero poco normativa. Esta impresión podría darse por el hecho de que el mapa ético actual coincide “felizmente” con el trazado de los mapas geográficos socio- políticos.

En los países que hasta hace poco se llamaban del “Este” la ética marxista-leninista se ha impuesto; en los anglosajones, el utilitarismo y el pragmatismo; en América Latina, la ética de la liberación, mientras que en el oeste del continente europeo continua ocupando los primeros puestos, la ética del dialogo.

La ética de liberación exige para los países latinoamericanos, un cambio personal y sociopolítico radical, un cambio en toda situación de opresión.

El utilitarismo perdura en los países de democracia liberal, la ética dialógica en países tendientes a la social democracia e incluso a la democracia radical, el marxismo-leninismo como ética el oriente europeo no precisa comentario.

Esta coincidencia ética-geográfica-social-económica y política puede producir la impresión que la ética, es una ética domesticada. Las éticas de esta época, poseen como patrimonio común a los factores materiales y a los ideales. Y esta característica común, es solo una de otras, puesto que resulta asombroso hasta que punto las éticas actuales han ido adquiriendo un cierto aire de familiaridad, una cierta semejanza en la diferencia. Las distintas tendencias han adoptado actitudes similares en puntos cruciales.

**El utilitarismo:** es la más antigua de las doctrinas citadas, puesto que tiene su nacimiento en la Grecia de Epicuro, época de crisis sociopolítica (finales del siglo IV a.C.), en donde no es extraño que la pregunta moral se identificara con la pregunta por la felicidad individual: ¿Qué debe hacer un hombre para ser feliz?. La respuesta indica que lo que de hecho lo mueve a cualquier a actuar es el deseo de placer y la huida del dolor, la felicidad se identifica con el placer, la bondad de una acción se mide por la cantidad de placer que puede proporcionar. El utilitarismo, reelaborado por multitud de autores desde el siglo XVIII, permanece vigente en los días actuales.

El utilitarismo no considera que lo moral esté relacionado con poseer cualidades excelentes, no identifica el ámbito moral con la realización del “ideal del hombre” y esta es una característica de las éticas dominantes actuales.

Las éticas de hoy, de igual modo que el utilitarismo de todos los tiempos, se limitan a fundamentos el hecho de que los hombres, e incluso todos los seres vivos, nacen con deseos o aspiraciones, preferencias e intereses o necesidades.

La tarea moral en estos tiempos no consiste en la tarea del héroe que lleva al máximo su humanidad, no es ética de perfección sino de la satisfacción, del máximo de satisfacción, respecto a deseos, necesidades, intereses y preferencia,

Este afán por fundamentar la moral en hechos, huyendo de lo que destaquen las excelencias humanas surge de diferentes causas, entre las que pueden destacarse dos por el momento: la conciencia de “naturalización” y de “finitación” y el deseo de encontrar para la moral un fundamento objetivo, sobre el que se pueda argumentar.

La “naturalización” surge al comprobar que el hombre no es un ser dotado de características casi sobrenaturales frente al resto de los vivientes, sino que es un ser natural entre otros, precedente al igual que ellos de un mecanismo de la evolución, si en definitiva cada hombre surge por evolución, no posee razones absolutas para legitimar sus peticiones, por ello maximizar la satisfacción constituye la tarea moral. La moral se ocupa de maximizar, no la satisfacción individual, sino la social. El carácter social del bien moral es una de las características comunes a las éticas actuales.

Para cualquiera de las mencionadas anteriormente resulta inconcebible una meta moral que no incluya al resto de los hombres, e incluso en algunos casos, de los seres vivos. Los seres vivientes de acuerdo al utilitarismo desean el placer (hedonismo) y la constatación de que en los hombres no solo existen sentimientos egoístas, sino también altruistas, sentimientos sociales y que le muestran que el fin último no es el placer individual sino social. La satisfacción de los sentimientos altruistas constituye uno de los mayores placeres para quien los cultiva debidamente.

El principio de utilidad dice “lograr la mayor felicidad del mayor numero”, a la pregunta “¿Por qué hay moral?”. Un utilitarista respondería: porque los seres vivos nacen con deseos y aspiraciones, y porque un hombre sano goza de sentimientos altruistas que han ido reforzándose junto con la actuación social. La aplicación del criterio de utilidad a la organización sociopolítica da como resultado el estado benefactor de las democracias liberales.

Intentar organizar los deseos y aspiraciones de todos los hombres, incluso de todos los seres vivos, buscando el mayor bien posible y teniendo en cuenta que los deseos de unos y otros están de hecho en conflicto, es uno de los problemas con los que se encuentra el utilitarismo. El estado benefactor (sus gobernantes), deban ponerse en el lugar de cualquier hombre, saber lo que le produce placer, ser imparciales, lo que los lleva a ser justos, posee información, en virtud de la cual puede saber lo que es realmente posible para cada uno, y poseer la libertad de actuar, el estado dista mucho de poseer estas características, de ahí que el utilitarismo se encuentre en grandes dificultades con uno de los conceptos que no puede relegarse, el concepto de justicia.

La aplicación del utilitarismo a la organización sociopolítica supone la ampliación de la prudencia individual, pero esta virtud produce injusticias. Un individuo puede utilizar la prudencia para distribuir como desee a lo largo de su vida las posibilidades de placer y dolor, de modo que resulte una existencia lo más placentera posible, sin embargo a la hora de aplicar este principio a la sociedad es importante que el dolor y el placer se repartan entre distintos individuos, no entre distintos momentos de la vida de un solo individuo.

De ahí que pueda lograrse una distribución óptima, que la justicia este presente. En lo que a este aspecto concierne, las restantes concepciones éticas parecen situarse en las antípodas del utilitarismo, porque consideran a la justicia como uno de los elementos angulares de la construcción moral.

**Corriente marxista-leninista:** ve la luz en el siglo XIX con la aparición del materialismo histórico y particularmente, del socialismo científico, recién a mediados del S.XX se configura como tal concepción ética.

A pesar de que el marxismo cobra sentido por su referencia a la libertad futura y a pesar de que, su mejor legado consista precisamente en construir una provocación moral en pro de la justicia y de la construcción de la utopía, Marx y Engel no pretendieron elaborar una ética comunista.

Aun cuando no existe acuerdo entre los marxistas-leninistas en relación con el problema del origen de la moral, la versión más aceptada es la que se refiere a que los meros estadios de la sociedad viven en una moral gregaria, en donde la libertad es ínfima, porque el hombre, obligado a depender casi totalmente de la naturaleza, se encuentra casi totalmente determinado por ella. El desarrollo de las fuerzas productivas y el nacimiento de la división de trabajo abren el valor y significado del hombre como individuo, ya no necesita del grupo para sobrevivir físicamente. Este cambio produce un cambio en la conciencia del hombre, esta nueva situación comporta una nueva necesidad social: conciliar la conducta del individuo con los nuevos intereses del todo social, una respuesta a esta necesidad social es la moral.

En este contexto surge una moral de las clases dominantes y una moral “humana común”, representada por la mora de los trabajadores a lo largo de la historia: la moral comunista, dada por aquella clase que lucha por el socialismo. Ella defiende los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, los intereses de esta clase coinciden con los de la humanidad.

La ética del marxismo-leninismo coincide, con las restantes éticas dominantes del momento, es normativa, base de la satisfacción de los intereses sociales, identifica los intereses morales con los intereses objetivos y estos a su vez, con los íntersubjetivos, pero también esta concepción ética se encuentra en dificultades.

De entre los problemas pueden destacarse dos que han ocasionado muchas dificultades: el problema de la libertad y el del acceso a la verdad moral.

Estas dos cuestiones no reciben el mismo tipo de tratamiento por parte de todos los éticos marxistas-leninistas.

Una primera interpretación de las dificultades plantea que la clase trabajadora decide cuales son los intereses objetivos, pero queda anulada la libertad como posibilidad de optar, otra interpretación plantea que son los expertos quienes determinan los intereses íntersubjetivos. El hecho de que un grupo determine lo que la especie desea, suele suponer un riesgo de dogmatismo.

Esta es una de las múltiples razones por las que dentro del mismo marxismo surgieron reacciones diversas frente a la ética marxista-leninista, procedentes del “marxismo humanista”, de un buen número de “revisionistas” y de grupos como la escuela de Frankfurt.

**Ética dialógica**: sus raíces se encuentra en la traducción del dialogo socrático, coincide con las éticas anteriores, en ser una ética normativa, que posee fundamento para que haya moral y de que debe haberla. Desde su perspectiva moral se considera que las necesidades e intereses deben ser satisfechos, recuperando el valor del sujeto competente en una argumentación.

Efectivamente, las necesidades o intereses de los hombres constituyen el contenido de la moral, necesidades e intereses que los distintos grupos humanos deben decidir, la ética dialógica admite que sobre las cuestiones morales no caben argumentos, sino que dependen de la arbitraria decisión individual.

La ética dialógica, considera que son los sujetos humanos quienes tienen que configurar la objetividad moral. La objetividad de una decisión moral no consiste en la escisión objetivista por parte de un grupo de expertos, sino en la decisión íntersubjetiva de cuantos se encuentran afectados por ella. Por ser sujetos de la decisión puede exigírseles posteriormente que se responsabilicen de ella. Para conocer que intereses deben ser primariamente satisfechos, para que sea una decisión racional, argumentable, no dogmática, el único procedimiento correcto para alcanzarlo es a través del dialogo, que culmine con un consenso entre los afectados.

Dialogo que debe ser equitativo, en donde se distribuyan simétricamente las oportunidades de elegir y realizar actos de habla y donde se garanticen que los roles del dialogo sean intercambiables, esto supone una situación ideal de dialogo. Que tal meta se alcance o no es incierto.

**Ética de la liberación**: la necesidad de la utopía, de la objetividad, la exigencia de normatividad y fundamentación son también caracteres de esta época.

No es una ética de la perfección individual ni entrega las decisiones morales en manos de presuntos expertos, sino que son los mismos sujetos afectados quienes tienen que asumir la dirección del proyecto moral.

Las anteriores éticas se encuentran muy bien vistas sociopolíticamente en sus respectivas zonas, mientras que esta ética de la liberación, que justifica y apoya moralmente a quienes luchan por los oprimidos, es acusado de inmoral por la moral vigente en los países donde se desarrolla (Latinoamérica). El revolucionario no es solo un “fuera de la ley”, sino también un “fuera de la moral”, siendo que su actitud está legitimada, no desde el orden presente, sino desde un futuro utópico que el mismo construye con su revolución.

La ética de la liberación toma los logros de las demás éticas, -- el hombre y en general todo ser racional, existe como fin en sí mismo, si el hombre no debe ser un ser humillado, esclavo, abandonado y despreciado, los hombres que ante una situación son afectados están legitimados moralmente para decidir.-- Y los transfigura en este momento actual con dos elementos claves: la experiencia y la concreción. Es la experiencia de los oprimidos en la concreta situación de América Latina la que exige que las virtudes morales se pongan al servicio de los pobres, es la realidad de la explotación sufrida en carne propia la que ilumina el proyecto hacia la utopía.

Cualquier dialogo grupal o nacional que no tenga en cuenta los intereses de los mundialmente afectados, es inmoral e inhumano por naturaleza.

**Por una ética filosófica**

**El ámbito de la ética**

Se entiende por ética, de acuerdo a Aristóteles, como un “saber de lo práctico”, el saber de lo práctico recae sobre cosas que pueden ser de otra manera. La ética tiene, pues, por objeto el deber referido a las acciones buenas que se expresan en los juicios denominados “morales”

**El objetivo de la ética: la concepción de moralidad**

La cuestión ética no es de modo inmediato “¿qué se debe hacer?” Sino “¿Por qué se debe hacer?”

La ética trata de esclarecer si es acorde a la racionalidad humana atenerse a la obligación universal expresada en los juicios morales, si hay algún sentido y en ese caso cual, en el que un ser racional se halle obligado a “aceptar” principios morales o a reconocerlos y ponerlos en práctica a través de sus juicios y sus actos.

**El objeto de la ética: la forma de la moralidad**

Ya que la tarea de la ética consiste en esclarecer el fundamento por el que los juicios morales se presentan con pretensiones de necesidad y universalidad, su objeto se centra en la forma de la moralidad

El objetivo de la ética es el de hallar, si la hay, una razón suficiente de la forma moral.

**La ética como parte de la filosofía**

Ya que la tarea de la ética consiste en esclarecer las razones de la moralidad, es decir sus fines, es importante su inserción en la filosofía.

Filosofía como “ciencia de la relación que tiene todo conocimiento con los fines esenciales de la razón humana”, la filosofía se presenta como la disciplina que intenta esclarecer cuales son los fines auténticamente racionales para el obrar humanos y la ética trata de determinar la verdad del deber ser, por medio de conceptos.

**La filosofía como sistema**

Si la filosofía se propone el descubrimiento de la verdad, la pregunta por el origen y el sentido de las expresiones no es la pregunta filosófica. Es necesario un método sistemático que contenga las condiciones de coherencia en que pueda ser encuadrado racionalmente cualquier conocimiento. Sistema, significa que lo particular se entiende mediante su relación con el todo, la determinación de la verdad solo es posible en un sistema de relaciones, como también las condiciones para la argumentación y la preferencia racional entre sistemas.

**Los métodos de la ética**

**Métodos inadecuados**

La ética no puede alcanzar la verdad de la forma moral sino como parte del sistema filosófico, utilizando métodos filosóficos para lograr su objetivo.

 Método descriptivo-explicativoaplicado a la moralidad, es propio de las ciencias sociales, su objeto material pueden ser los contenidos morales, pero no poseen instrumentos para justificar la forma de la moralidad.

 El método utilizado por la historia de la moral en su tarea de conocer el origen histórico de los conceptos morales para explicar y comprender el sentido que les corresponde, no puede justificar racionalmente su verdad, su coherencia con el todo.

 Tampoco tiene la ética por misión recomendar contenido moral alguno, su lenguaje no es prescriptivo, sino canónico o normativo.

 Otro método es el análisis del lenguaje, que adolece de grandes insuficiencias, y no ha cumplido con sus objetivos. Los tres métodos de la filosofía analítica, mantener la neutralidad de la metaética, aplicar consecuentemente el análisis del lenguaje cotidiano y caracterizar claramente lo específicamente moral son inseparables pero la mera descripción de las proposiciones no puede caracterizar lo normativo satisfactoriamente. El análisis no puede justificar la verdad de los juicios morales.

**Métodos adecuados**

Puesto que el objetivo ético es el de ofrecer la razón suficiente de un “faktum”, el “faktum” de la existencia de juicios con forma moral, se consideran como métodos adecuados los métodos trascendentales. El punto de partida será siempre el hecho, las condiciones indispensables para prestar al hecho coherencia racional.

El método trascendental, desde su descubrimiento por Kant, ha revestido diversas formas:

 La ética dialógica: iniciada por el socialismo lógico de Pierce y continuada por Haberlas, entre otros. Tiene como punto de partida el faktumrationis de la argumentación.

Incluye los siguientes supuestos:

• Que quienes argumentan hacen una opción por la verdad, lo cual significa que la argumentación es imposible sin una opción moral.

• Que esta opción moral solo resulta coherente si quienes optan por la verdad postulan la existencia de una comunidad ideal de argumentación, en lo que la comprensión entre los interlocutores sea total.

• Que es importante promocionar la realización de la comunidad ideal de argumentación en la comunidad real.

De ahí el principio moral de la transubjetividad, que dice “que todos las necesidades de los hombres, como pretensiones virtuales, serán peticiones que se armonicen con las necesidades de los restantes por medio de la argumentación.

 La lógica trascendental: es, tanto que lógica, el intento de ofrecer los conceptos básicos, precisos para concebir el faktum de la libertad.

Siendo el objeto de la ética la forma, la lógica trascendental expresa la razón suficiente de la forma moral mediante un juicio material: “el hombre, y en general todo ser racional, existe como un fin en sí mismo”. Tal fin no es aquel al que todo tiende naturalmente, un fin al que naturalmente se tiende que no es elegible, por lo tanto no es un fin moral.

 El hecho de la moralidad relacionado con el discurso moral.

Un lenguaje moral recorrerá las siguientes fases:

 Análisis del uso lógico de las expresiones y juicios a las que denomina morales

 Intento de esclarecer tales características mediante categorías de disciplinas no éticas.

 Determinación de categorías éticas (bien, fin, felicidad, libertad, deber, persona) necesarias para concebir las características del lenguaje moral

 La fase última es la más delicada, pues trata de establecer el fundamento de la moralidad.

**Ventajas del método sistemático**

El método propuesto pretende ofrecer solución para dos de los grandes problemas de la ética:

Ofrecer el marco para una argumentación universal práctica, y el criterio para la preferencia racional entre códigos morales.

La argumentación universal entre sistemas morales no se logra si cada uno permanece inconexo y no busca el marco más amplio de un sistema universal, ya que cualquier juicio moral viene implícitamente o explícitamente sustentado por un sistema.

Urgencia y dificultad de una argumentación racional de la moral

La tarea más urgente, encomendada actualmente al pensamiento humano, es la de fundamentar racionalmente la moralidad, estableciendo la base de una moral universal

Al pensar en la relación ciencia-ética en la moderna sociedad industrial, surge una situación paradójica, por una parte la necesidad de una moral universal, nunca tan vigente, dada las consecuencias de la ciencia, que repercuten en el obrar humano. Pero, distinguiendo en relación con los efectos del obrar entre micro ámbito (familia, pareja, vecindad) meso ámbito (política nacional) y macro ámbito (toda la humanidad) se comprueba que las normas morales todavía acentúan el ámbito intimo.

Los peligros de la civilización técnico-científica se localizan en el nivel del macro ámbito, porque amenazan a toda la humanidad en su existencia.

Aquí la paradoja, nunca pareció tan difícil la tarea de una fundamentación de la moral y merced a la ciencia, porque ella posee la característica de la “objetividad”, identificándola con la “neutralidad” o “libertad de valores”.

Doctrina que propugna que el conocimiento humano es incapaz de alcanzar verdades absolutas y universalmente válidas: el relativismo afirma que el conocimiento humano solo tiene por objeto relaciones.